

De las vacas locas a la gripe aviar: La comunicación del riesgo en España

PABLO FRANCESCUTTI
Universidad Rey Juan Carlos

1. INTRODUCCIÓN

Seis años atrás, la crisis de seguridad alimentaria desatada en España por la detección en el ganado vacuno de la Encefalopatía Espongiforme Bovina (EEB), dio pie a que se hablase de que el país había devenido una “Sociedad del Riesgo”¹. Esta categoría fue acuñada por el sociólogo Ulrich Beck (1995) con el propósito de caracterizar un nuevo estado de cosas sobrevenido en las sociedades post-industriales, en el cual el riesgo² (en especial el asociado a la alta tecnología) se convierte en la categoría explicativa *princeps*, y la dinámica (o lucha) de clases sociales pasa a un segundo término. Con esa aportación Beck se sumaba a quienes, con otras denominaciones y desde otras perspectivas teóricas, venían intentando dar cuenta de la inquietud y controversia reinante en los países avanzados respecto del progreso científico-técnico y sus consecuencias.

¹ Véase el artículo *Cataluña, sociedad de riesgo*, de A. Castiñeira y J. M. Lozano, publicado en *La Vanguardia* el 26 de noviembre de 2001.

² Beck distingue entre los peligros que acechan a la sociedad “pre-industrial”, “industrial” y a la “sociedad del riesgo” (1995:78): a las primeras le corresponden los “peligros naturales”, percibidos como desastres inevitables ocasionados por la naturaleza, tales como terremotos, sequías y huracanes; y a las demás se añade una serie de amenazas producidas endógenamente (riesgos manufacturados por la tecnología nuclear, accidentes químicos y contaminación ambiental).

El riesgo es una anticipación mental de daños futuros. Su origen como tipo específico de expectativa se remonta a los albores de la Edad Moderna, cuando sustituyó a la idea de Fortuna y puso en manos de la acción humana, los valores y el azar lo que antes se reservaba a la Fatalidad o la Divinidad. Beck sostiene que riesgo y percepción del riesgo son las caras de una misma medalla: de un lado, representaciones conscientes; y del otro, una situación objetiva provocada por acciones científico-técnicas; dos facetas inseparables de la agencia humana.

La configuración de la sociedad del riesgo, gobernada por fuerzas económicas y científicas ciegas al peligro en ciernes, nos aboca a grandes desastres, afirma el sociólogo alemán. Tal estado de cosas es consecuencia del desarrollo desahogado de la sociedad industrial, cumplido bajo la falsa garantía del Progreso lineal. Hemos entrado en la modernidad reflexiva, afirma el autor, un estadio histórico en un continuo deslizamiento a la catástrofe por obra de las consecuencias no intencionadas de las acciones. Para sofrenar esa dinámica arriesgada surge una reflexión crítica sobre el riesgo (los movimientos sociales). Beck adjudica a estos nuevos sujetos colectivos la capacidad de impulsar una mayor democratización de la sociedad post-industrial, mediante la promoción de una discusión libre sobre los riesgos, su aceptabilidad y su distribución.

Cabe preguntarse si realmente nos enfrentamos a riesgos mayores o simplemente estamos más asustados. Para salir de la disyuntiva, la antropóloga Mary Douglas propone un enfoque cultural de la percepción del riesgo. Consciente del abismo entre el enfoque naturalista -"los riesgos son objetivos"- y el psicologista -"los riesgos son subjetivos"- prefiere centrarse en el misterio de por qué la gente ignora ciertos peligros potenciales y se concentra en otros (¿por qué aceptamos sin escándalo al automóvil y sus millones de víctimas, y nos alarmamos por los conservantes en la comida?). "Puesto que las fuentes del riesgo son virtualmente infinitas en número, sujetas únicamente a la imaginación, no hay límite en lo que puede emplearse en eliminarlos" (Douglas & Wildavsky, 1983:185). Por tanto, opera una actividad selectiva por la cual ciertos riesgos son declarados relevantes y otros no; un proceso mediatizado por preconceptos culturales y además por el cambiante marco de los conocimientos científicos (otra fuente de desacuerdo no imputable a los "prejuicios irracionales" de los sujetos). De ahí su dictamen: el riesgo es inseparable de la cultura; valores e incertidumbres componen el núcleo de toda percepción de riesgo, un hecho patente en la disímil aceptabilidad de los riesgos según los países³. Cada cultura jerarquiza determinados bienes y esa jerarquía determina

³ Tales diferencias culturales entre Norteamérica y Europa se aprecian en el tratamiento dado a los cultivos transgénicos y al uso de la hormona del crecimiento en vacunos; mientras la autoridad sanitaria de Estados Unidos no encuentra riesgo alguno en esos productos, su homóloga europea ha vetado las importaciones de ciertos cereales y de carne bovina procedentes de ese país.

si vale la pena correr ciertos riesgos (la nuestra se caracteriza por poner en primer plano los asociados a la tecnología). El riesgo, concluye Douglas, es un constructo colectivo, deudor del veloz cambio cultural.

Una afirmación que nos lleva al diagnóstico de la sociedad del riesgo. ¿Cuál es su adscripción? ¿Post-moderna? ¿Post-industrial? ¿Post-capitalista? Lejos de los excesos retóricos sobre el fin de la Modernidad, Giddens (1990) declara que, en lugar de su conclusión, vivimos la radicalización de sus contenidos, la intensificación de sus efectos, el tensarse de sus contradicciones. En lugar de post-modernidad tenemos la Modernidad Tardía, empeñada en la apuesta por el cambio continuo al tiempo que por controlar sus consecuencias. Un rasgo sobresaliente de la Modernidad, dice Giddens, es la reflexividad; ella le imprime su fisonomía cambiante, su crónica inestabilidad. La novedad de la Modernidad Tardía reside en que lo que antes se resolvía automáticamente ahora se torna materia de decisión. Motorizada por el avance científico-tecnológico, cada vez más arriesgado, se entabla una dinámica infernal entre riesgo y reflexividad en la cual los organismos destinados a su prevención no hacen sino multiplicar los riesgos, pues las nuevas provisiones añaden un plus de complejidad a una situación de por sí enmarañada. Giddens vincula el concepto de riesgo al de “seguridad” y se interesa sobre todo por cómo la seguridad es vivida en el plano individual y por el riesgo percibido como una amenaza a la identidad personal.

Luhmann (1981) considera al riesgo un elemento engendrado por la propia dinámica del sistema social, una consecuencia de la opacidad del futuro abierto. El autor alude a un tema estratégico: la crisis de la causalidad lineal. Antes, presente y futuro se articulaban por vínculos causales: si procedo así en el presente, mañana ocurrirá así, se razonaba. La confianza en la planificación, la predicción y la programación se sustentaba en el encadenamiento de las causas. Igualmente, la concepción del futuro dependía de la fe en la causalidad lineal y en el control de los efectos de nuestras acciones. Hoy ya no estamos seguros de qué sucederá *a posteriori*. La relación presente/futuro se ha vuelto arriesgada; la proliferación de las incertidumbres empaña el mañana, cada vez más impredecible. Atiza su impredecibilidad la simultaneidad compleja de los eventos y de las interdependencias múltiples y no-lineales, distintivas de una sociedad altamente diferenciada (Nasehi, 1994:70). No hay forma de anticipar todas las consecuencias de una acción; de allí la inevitabilidad del riesgo. Es posible tomar medidas; pero las técnicas también entrañan riesgos, recuerda Luhmann, incluyendo las destinadas a su prevención. Al protegernos de los fallos técnicos con otras técnicas desbaratamos la simplificación funcional de la causalidad (la condición de la técnica). A eso se añaden los fallos en la comunicación del riesgo, cuando se producen desacuerdos entre los interlocutores (algo inevitable, señala Luhmann, habida cuenta de la diferencia de perspectivas, agentes y códigos). Contra este efecto perverso de la

diferenciación funcional sólo cabe aspirar a atajar los riesgos sin aventar del todo la amenaza permanente de la catástrofe.

2. OBJETIVO DEL TRABAJO

Los cuerpos teóricos arriba resumidos originaron un intenso debate en el campo de la teoría social. Beck, en particular, fue criticado por dar por finalizada la primacía de la dinámica de las clases sociales; por explicar el cambio social sobre la base de una sola variable; por sobreestimar los riesgos en un contexto señalado por la prolongación incesante de la esperanza de vida y otros indicadores de bienestar y seguridad; y, por último, por elevar al rango de “nueva etapa histórica” una serie de características abstraídas de la sociedad alemana contemporánea⁴.

No es este el foro más apropiado para entrar en esa polémica; aquí lo que nos interesa es sencillamente explorar el interés potencial de la *Sociedad de Riesgo* de cara a las ciencias de la comunicación, en tanto tipo ideal con el cual investigar fenómenos novedosos de la comunicación de masas, relativos a percepciones de riesgo colectivo. Hasta donde sabemos, el programa teórico de Beck apenas ha sido debatido o sometido a examen desde esa perspectiva.

Esa consideración nos llevó a poner a prueba la categoría de *Sociedad de Riesgo* en la cobertura periodística de la aparición de las “vacas locas” en España, fuente de una alarma social entre finales del año 2000 y comienzos de 2001. A la luz de aquella crisis de seguridad alimentaria caracterizada en su totalidad por percepciones de riesgo -sólo ha habido un muerto por causa de la EEB, conocido años después de la crisis- escribimos un artículo (Francescutti, 2003) en el que intentamos identificar la presencia en el discurso periodístico de los siguientes rasgos característicos del paisaje social delineado por Beck:

- La producción social de riesgos globales, incalculables, latentes e inasegurables acompaña la producción de riquezas (las consecuencias no intencionadas de la industrialización prevalecen sobre sus efectos primarios).
- Estado de incertidumbre general creado por el disenso público entre los científicos.

⁴ De esa crítica Beck hizo un formulario irónico: “At a conference in Great Britain on risk society a distinguished colleague confronted me with the question: Isn’t there a ‘German taste’ to the risk society-thesis, a taste of security and wealth? Britain cannot afford to be a risk society! The irony of risk decreed that a couple of days later the BSE crisis broke out in Britain. Suddenly Hamlet had to be re-invented: To beef or not to beef was the question then” (Beck, 2006).

- Aparición de nuevos movimientos sociales opuestos a la dinámica arriesgada, en sustitución de los sujetos históricos de la sociedad industrial (las clases sociales).
- Descrédito de la idea de Progreso y pérdida de confianza en los dones de la ciencia y la técnica.
- La seguridad desplaza al bienestar social y económico como valor principal.
- Los medios de comunicación desempeñan un papel crucial en la definición de los riesgos y en su instalación en la agenda pública (generalmente, operando en tándem con los movimientos sociales mencionados).
- Disyuntiva entre una deriva tecnocrática (mayor control impuesto por una elite de expertos) o una mayor democratización (implicación de la ciudadanía en la toma de decisiones hasta entonces monopolizadas por expertos, empresas e instituciones políticas).

A partir del análisis de los titulares de la prensa de aquellos días sacamos las siguientes conclusiones:

- a) El disenso entre los expertos no se produjo o, mejor dicho, no se manifestó públicamente. Más bien ocurrió lo contrario: el director del Laboratorio Nacional de Referencia en EEB, el veterinario Juan José Badiola, ungido en “súper experto” por los medios de comunicación, contribuyó a transmitir la imagen de una ciencia segura y cohesionada. El silencio de los demás especialistas favoreció la preeminencia del único experto dispuesto a hablar. ¿Debíamos interpretar ese hecho como un signo de aprobación o como el síntoma de un disenso que no encontraba la forma ni la oportunidad para expresarse abiertamente? En aquel momento optamos por dejar abierto el interrogante.
- b) Tampoco se verificó otro ingrediente clave de la fórmula beckiana: la existencia de movimientos sociales con reivindicaciones originadas en la percepción de riesgos. Los potenciales afectados por una infección derivada de la EEB, los consumidores, reaccionaron pasivamente dejando de comprar carne. Tan sólo se movilizaron los ganaderos en demanda de indemnizaciones por el quebranto producido por el sacrificio cautelar de sus animales (vale decir, actuaciones guiadas por la lógica económica tradicional).
- c) La prensa comunicó el riesgo en sintonía con sus filiaciones partidarias: así, el periódico El País (ligado a la oposición socialista) puso el énfasis en los fallos de las autoridades y en las incertidumbres que envolvían el asunto, en tanto ABC (oficialista) apuntaló las

garantías oficiales; y El Mundo (pro-gubernamental) optó por imprimir al asunto un perfil mediáticamente bajo. De la regla se apartó el otro periódico conservador, La Razón, promotor de una dura campaña de críticas contra los ministros de Sanidad y de Agricultura por su gestión de la crisis; conducta que atribuíamos a su necesidad de consolidarse en el mercado editorial mediante una rotunda diferenciación de su rival más próximo, ABC.

Guiada por ese criterio, la prensa concentró su atención en la atribución de responsabilidades políticas, más que en la investigación de lo que había sucedido, y puso mayor énfasis en el seguimiento de la gestión inmediata de la crisis que en las previsiones adoptadas por las autoridades de cara a futuras crisis.

- d) El riesgo de EEB no desplazó de la escena las preocupaciones de tipo económico (ej. el hundimiento del mercado vacuno). Se observó un reparto de tareas: mientras la prensa local tendía a considerar a los ganaderos como las verdaderas “víctimas” de la crisis, la prensa nacional buscaba (sin éxito) las víctimas de nuevo cuño: personas afectadas por la variante humana del Creutzfeld Jacob (vCJ). En otras palabras: la dinámica de clases sociales (en este caso, de los productores) no desapareció del escenario como sugería el análisis de Beck.
- e) La cobertura informativa se desarrolló conforme al ciclo habitual (irrupción, intensificación, clímax y decaimiento). Vista en retrospectiva, se constata la desaparición del problema de la agenda mediática española (posteriores casos de EEB merecieron una atención decreciente por parte de la prensa); fenómeno atribuible a la eliminación de la epidemia y a la ausencia de enfermos humanos.

A la luz de lo señalado, concluimos que el tipo de la “Sociedad del riesgo” sólo era aplicable parcialmente al cuadro de situación planteado por las “vacas locas” en España. Igualmente, advertimos el carácter provisional de tales conclusiones, pues bien podía tratarse de una fase incipiente o transicional; de ahí la conveniencia de esperar al paso del tiempo para comprobar si mantenían su vigencia o aparecían nuevos elementos que justificasen su modificación.

Los seis años transcurridos desde la alarma de la EEB constituyen un intervalo temporal suficiente para contrastar las pautas observadas en aquel entonces, con posteriores casos de comunicación de riesgo⁵.

⁵ Es preciso no confundir comunicación de riesgo y comunicación de desastres: la primera se refiere a percepciones; la segunda trata de catástrofes consumadas (la tsunami, el Katrina, los incendios forestales). Existen situaciones fronterizas: el inicio del desastre del Prestige (llega-

Con ese propósito repasaremos las notas distintivas de tres crisis cubiertas sucesivamente por la prensa española: la del submarino nuclear *Tireless* (2000/2001); la del vertido de fuel oil del petrolero *Prestige* (2002/2003); y la de la gripe aviar (2005-2006).

3. EL CASO DEL *TIRELESS*

En paralelo a la polémica de la EEB, en España se desarrolló otra crisis, esta vez centrada en percepciones de riesgo nuclear (este tipo de riesgo es un tema clásico en la teoría de Beck, a la que le suministró un modelo de “riesgo” caracterizado por la latencia, invisibilidad, globalidad, etcétera). En el caso referido la alarma mediática la suscitó la presencia en la base británica de Gibraltar de un submarino nuclear averiado, el *Tireless*, entre septiembre de 2000 y enero de 2001.

En el trabajo donde analizamos la cobertura informativa de la polémica sobre el *Tireless* (Francescutti, 2004) incorporamos al aparato teórico la tesis de la modernización ecológica expuesta por Hajer (ver también Mol & Sonnenfeld, 2000). Siguiendo la teoría weberiana de la racionalización de la vida pública que va de la fase carismática a la institucionalización burocrática, dicho autor explica cómo el discurso ecologista “muere de éxito” al ser asumido por el discurso público. A partir de la Cumbre de la Tierra (1992) los medios de comunicación proceden a fagocitar el discurso ecologista y reducen a sus enunciadores originales a la condición de proveedores de “materia prima” (la protesta y la denuncia) para sus informaciones, adquiriendo un inusitado protagonismo como portavoces de las demandas ambientales (Hajer, 1996).

En el caso analizado lo primero que nos llamó la atención fue la intervención de un movimiento anti-nuclear impulsado por agrupaciones ecologistas y vecinos de localidades aledañas a Gibraltar, gestado en el rechazo a la presencia del submarino. En este punto al menos la tesis de Beck se cumplía.

También se verificaba lo postulado por Hajer en cuanto a la apropiación del discurso de la protesta: La Razón -un diario conservador, pro-gubernamental y no precisamente antinuclear- no tuvo ningún reparo en agitar la bandera del alarmismo, incurriendo en equívocos habituales de la propaganda ecologista tales como confundir la “fundición” de un reactor con su “explosión”, con el objetivo de magnificar la amenaza de un accidente en el sumergible. Procediendo de esa manera, se convirtió en el portavoz de la conciencia

da de la *marea negra*) desató las incertidumbres sobre su impacto ambiental y las medidas más convenientes para minimizarlo.

“ecológica colectiva”. Para desempeñar esa función redujo a los vecinos movilizados al papel de comparsas de su campaña de prensa y colocó a los ecologistas en un insignificante tercer plano (la izquierda social y política fue lisa y llanamente silenciada).

El otro elemento llamativo lo puso la articulación que el diario hizo del riesgo nuclear con la reivindicación de la españolidad de Gibraltar (la usurpación británica del Peñón es el trasfondo de este tipo de situaciones, venía a decir su argumento). De tal modo, un tema caro al ideario conservador quedó unido a una temática tradicionalmente asociada a posiciones contestatarias. Vimos así cómo la comunicación del riesgo, lejos de hacer tabla rasa e instaurar un nuevo paradigma, combina valores emergentes (precaución, pacifismo, ecologismo) con ideales preexistentes (la bandera nacionalista de la integridad territorial).

En la consecución de sus objetivos, y como ya hiciera en la crisis de las “vacas locas”, La Razón no vaciló en poner en aprietos al Gobierno (especialmente interesado en mantener una relación privilegiada con el Ejecutivo de Tony Blair) al que en términos generales apoyaba. Si en la ocasión anterior había pedido la dimisión de los ministros de Agricultura y Sanidad, en esta oportunidad cuestionó al titular de Relaciones Exteriores por su tibieza frente a Gran Bretaña, aunque con mucha menor beligerancia, cabe acotar.

4. EL VERTIDO DEL *PRESTIGE*

La alarma ambiental suscitada por el vertido de fuel oil del petrolero *Prestige* en el litoral gallego marcó otro hito en la comunicación del riesgo en España. Apoyándonos en estudios de su cobertura periodística realizado por investigadores españoles, hemos detectado los siguientes aspectos relevantes:

- El disenso de los expertos: los especialistas disintieron en la valoración del impacto ambiental de la *marea negra*; en el comportamiento del fuel encerrado en el petrolero hundido; y en el papel a jugar por la ciencia oficial en la crisis⁶. Nada más alejado de

⁶ Ejemplos: la rebelión de los investigadores del Instituto Oceanográfico de Vigo contra el *silencio informativo* impuesto por el director del centro, y contra la decisión oficial de apartarlos de la investigación de los efectos del vertido en favor de los centros de Madrid y Baleares; el manifiesto firmado por 333 investigadores de universidades y centros de investigación de toda España (universidades Complutense de Madrid, de Vigo y A Coruña, Estación Biológica de Doñana, el Instituto Oceanográfico Español e Instituto de Ciencias del Mar, entre otros) en el que, además de expresar su apoyo a la plataforma *Nunca Más*, critican la “marginación de la comunidad científica” durante la crisis del *Prestige*, reclaman más recursos para afrontar amenazas como las *mareas negras* y la transferencia a la investigación civil de recursos destinados a la investigación militar.

lo ocurrido con la EEB, en donde la voz dominante de Badiola irradió la impresión de un consenso científico en torno a los riesgos planteados. Esta diferencia influyó en la credibilidad de las medidas y explicaciones oficiales. Así lo valoró Miguel López-Quesada, el consejero delegado de la agencia de relaciones públicas Weber Shandwick España: “Detrás de toda decisión gubernamental hay un estudio científico o técnico. En este caso también, pero no ha tenido la repercusión mediática que habría hecho falta para ratificar los procedimientos. En mi opinión ha faltado una personalidad científica como lo fue Juan José Badiola con la crisis de las “vacas locas” (Expansión, 12/02/2003).

- Riesgo económico: la percepción del daño (actual y potencial) causado al ecosistema adquirió centralidad y se fusionó con el perjuicio económico (las pérdidas causadas a los pescadores por la *mareja negra*). Daño ecológico parecía equivalente a daño económico, una equivalencia que se demostró engañosa; la percepción del daño ambiental maneja un horizonte temporal de mayor profundidad que las del daño económico (de ahí la precariedad del bloque de intereses formado entre los trabajadores del mar y los sectores urbanos agrupados en la plataforma *Nunca Más*). La dinámica *productivista* supuestamente superada en la Sociedad del Riesgo mantiene aquí plena vigencia (lo patentiza la importancia conferida por los medios a las pérdidas económicas).
- Movilización social: sea a través de la plataforma *Nunca Más* – integrada por sindicatos, ONGs y activistas politizados- o de modo atomizado -los voluntarios venidos de toda España a colaborar en la limpieza del chapapote-, la crisis originó un movimiento social de mucha mayor resonancia mediática y alcance que el congregateado a raíz del *Tireless* en la zona de Gibraltar.

En dicha movilización tuvo un peso notable el componente identitario local (*identidade galega*). No se trataba de un rasgo completamente inédito: algo similar se había manifestado en la cobertura del *Tireless* con la construcción de un “Nosotros” (“la nación española”), víctima de la “pérfida Albión”; y, más anteriormente, en la pugna por el significado de la epidemia de las “vacas locas” mantenida en Gran Bretaña entre el periódico ligado al Gobierno conservador, empeñado en centrarla en el daño económico y en la identidad nacional “avasallada” por el cordón sanitario impuesto desde “Bruselas”, y el periódico vinculado a la oposición laborista, que enfatizó el riesgo sanitario (Brookes, 1999). La crisis del *Prestige* demuestra que ambos enfoques pueden combinarse con el efecto de magnificar las repercusiones de la protesta.

- Medios de comunicación: la prensa no desaprovechó la oportunidad para interpretar los papeles ensayados en las anteriores crisis: el periódico opositor *El País* lo hizo lanzando una campaña contra la gestión del ministro de Fomento, Francisco Álvarez Cascos; el oficialista *ABC*, desviando las quejas al extranjero (G. Bretaña, UE, las autoridades marítimas internacionales) y descalificando por “políticas” las críticas a las autoridades (Santiago Pérez, 2005); el periódico local *Faro de Vigo*, reafirmando su lealtad con el gobierno gallego, mostrándose comprensivo con sus dificultades y crítico con la Administración Central (Santiago Pérez, 2006); mientras *La Razón* jugaba esta vez del lado gubernamental, sobrepasando a *ABC* en la agresividad contra *Nunca Más*⁷. Sacando a *La Voz de Galicia*, que interpretó la crisis en un marco identitario (posiblemente con el ánimo de capitalizar el malestar de sectores urbanos manifiesto a través de la plataforma ciudadana), la prensa siguió operando conforme a la lógica política tradicional.

Lo novedoso del comportamiento de la prensa vino dado por la irrupción de un movimiento capaz de disputarle el título de “tribuno de la plebe” junto con el control de la información y de las incertidumbres. La plataforma ciudadana y los voluntarios se tornaron fuentes informativas; es más, desde *Nunca Más* se criticó la cobertura realizada por ciertos medios, y sus acusaciones de “manipulación informativa” introdujeron un tema en el centro de la agenda pública: los sesgos del tratamiento mediático del desastre (en especial de los medios públicos)⁸.

La presencia de la protesta aproxima esta crisis al modelo de Beck, y al tiempo introduce un rasgo diferenciador: mientras el teórico alemán asegura que los medios tienden a respaldar a los movimientos sociales, contribuyendo a su visibilidad y sirviendo de caja de resonancia de sus demandas, el discurso periodístico analizado muestra el cuadro de una prensa dividida entre las cabeceras que se apoyan en *Nunca Más*, las que lo atacan y las que lo ignoran.

⁷ En el giro de la línea editorial de ese diario pesaron consideraciones de coherencia ideológica: en el *Tireless* y en el *Prestige* se trataba de defender un mismo valor: la unidad de España, amenazada por el colonialismo británico y el nacionalismo gallego respectivamente.

⁸ Medio centenar de trabajadores del centro territorial de TVE en Galicia denunciaron 'censura, manipulación y ocultación informativa'. El Colegio de Periodistas de Galicia, que agrupa a más de mil profesionales, denunció el 'apagón informativo' dispuesto por las autoridades españolas, que obligó a los periodistas a depender de las fuentes oficiales de Francia y Portugal. El Comité Interempresas de la Televisión de Galicia y de la Radio Galega solicitó la dimisión del director general de la Compañía de Radio Televisión de Galicia y de su equipo directivo, por la política informativa impuesta en relación con la catástrofe del *Prestige*. por no hablar de las críticas y sátiras a la cobertura oficial por parte de los activistas de *Nunca Más* (Burla Negra).

5. LA GRIPE AVIAR

El caso más reciente y tal vez el más interesante para el análisis, toda vez que aquí el revuelo mediático gira en torno a una enfermedad inexistente: la variante letal de la gripe humana que, en un momento indeterminado, podría surgir de la mutación del virus aviar H5N1. Desde 1997, fecha en que el patógeno fue detectado en Hong Kong, ha matado a millones de pollos, patos y otras aves en el Sureste asiático; y se ha transmitido a seres humanos, originando un tipo de neumonía conocido como Síndrome Respiratorio Agudo Severo (siglas en inglés SARS). Esta patología registra tasas de mortalidad elevadas (entre el 43,2 y el 69,6 por ciento de los afectados fallece), aunque, considerado en cifras absolutas, su impacto sanitario resulta insignificante (78 muertos entre 2003 y finales de 2005) frente a los más de dos millones de muertes causadas al año por la malaria.

Invocando el fantasma de la gripe española de 1918, los científicos construyeron la amenaza de una pandemia. En el diseño del escenario de una megacrisis sanitaria participó ostensiblemente la Organización Mundial de la Salud (OMS). Al elevar la alerta pandémica al nivel 3 (sobre una escala de uno a seis), la entidad dependiente de las Naciones Unidas contribuyó a generar una percepción de riesgo global⁹. Esta dimensión del constructo entraña un salto cualitativo con respecto al alcance mucho más focalizado de los riesgos asociados a las crisis anteriores (europeo en la EEB; andaluz en el *Tireless*; ibérico en el *Prestige*).

A partir de 2003, en España se sucedieron las oleadas informativas relacionadas con la gripe aviar. Ningún otro tema sanitario, a excepción de las “vacas locas”, fue objeto de tantos textos periodísticos durante el período 1999-2005. Desde aquella fecha, ese tópico se ha vuelto un tema recurrente, reactivándose al calor de noticias procedentes del foco asiático. En la prensa española ocupó el primer lugar de importancia entre las noticias relacionadas con la salud publicadas en 2003, y el segundo en 2005 (*Informe Quiral 2003 y 2005*).

Otro tanto ocurrió en la esfera mediática internacional, al punto de que, a juicio de algunos analistas, con la epidemia de SARS “el sistema de alertas sanitarias en el que se han convertido los medios de comunicación ha funcionado como nunca antes en la historia del periodismo global” (Rodríguez

⁹ El 29 de septiembre de 2005, David Nabarro, el portavoz de la OMS en materia de gripe aviar, predijo una mortandad de 150 millones de personas, lo que obligó a otro alto cargo de la misma institución, Dick Thompson, a reducir esa cifra a una horquilla de 2 a 7.4 millones. Al baile de cifras contribuyó un estudio publicado en *The Lancet* por Christopher Murray, experto de la Universidad de Harvard, quien pronosticó 62 millones de muertos, la mayoría de ellos en países desarrollados.

y Roberts, 2004). Sin embargo, no nos parece que ese sistema de alertas haya desempeñado sus funciones de modo impecable: a resultas de la confusión creada por los medios entre el virus HN51, el SARS y la inexistente cepa mutante (similar a la que incurrieran con motivo de las “vacas locas” al confundir una patología animal (EEB) con una enfermedad humana (vCJ)), el temor al contagio humano provocó en Europa una retracción del consumo de aves y huevos¹⁰.

De la cobertura informativa resaltamos las siguientes características:

- Su capacidad de influenciar en las decisiones de las autoridades sanitarias, poniéndolas ante la disyuntiva de minimizar el riesgo y exponerse a la acusación de negligencia, una eventualidad que en las “democracias de la opinión” pocas instituciones se pueden permitir (“las esferas políticas no pueden perder de vista la opinión pública publicada”, Beck, ob. cit, p. 252); o de extremar las precauciones e invertir dinero y recursos humanos en investigación médica y en dispositivos de emergencia cara a una pandemia que quizás no se produzca¹¹.
- La centralidad de las predicciones: el carácter conjetural de la pandemia fijó a la prensa la necesidad de recurrir a las previsiones¹², como sucedáneo de material informativo. Nótese que en la crisis de la

¹⁰ “El consumo de carne de ave ha caído un 10 por ciento en España en los doce últimos meses, mientras que los precios han disminuido el 14,5 por ciento, a causa de la alarma de la gripe aviar, según las últimas estimaciones que maneja la Comisión Europea” (ABC, 30 de abril de 2006).

¹¹ El malestar de las autoridades asoma en las palabras del comisario europeo de Sanidad, Maros Kyprianou: “Hubo una reacción exagerada de los medios, a veces por sensacionalismo y otras por falta de información, que crearon confusión en el público”. Kyprianou subrayó la necesidad de que las fuentes oficiales “transmitan información clara y sin lagunas. De lo contrario, se rellenan con informaciones erróneas”. Su jefa de Gabinete, Margaritis Schinas, definió la crisis de la gripe aviar de “caso emblemático de cómo no se deben hacer las cosas”, y responsabilizó a los poderes públicos y a los medios de comunicación de que “una crisis sería se transformó en una crisis mediática absurda, donde se mezcló todo en un cóctel explosivo: gripe estacional, gripe aviar, pandemia, vacuna animal, vacuna humana, retrovirales...” (Expansión, 6-02-2007).

¹² La abundancia de predicciones salta a la vista en los siguientes titulares: “La UE teme que una epidemia de gripe aviar cause elevada mortalidad” (El País, 23/02/07); “La probabilidad de que la gripe aviar llegue a los humanos es ‘muy improbable’, según expertos de la SEPAR (Europa Press, 7-02-2007); “La ONU advierte de la probable aparición de nuevos focos de gripe aviar” (Diario de Navarra, 5-02-2007); “La OMS y la FAO temen que se repita una nueva oleada mundial de gripe aviar” (ABC, 24-01-2007); “La OMS alerta de una nueva propagación de la gripe aviar por el mundo este invierno” (Diario de Sevilla, 13-01-2007); “En caso de gripe aviar se tendrán que sacrificar entre 3,5 y 6,5 millones de aves” (ABC, 7-12-2006); “Ninguna de las aves analizadas porta el virus, pero los expertos dan por seguro que llegará” (Diario de Noticias, 22-06-2006); “El virus H5N1 no vendrá con las aves migratorias” (La Vanguardia, 28-01-2006).

EEB, las predicciones acerca de cuántas personas morirían de vCJ tenían una base real: el centenar de fallecidos por causa de la infección del prión. En esta oportunidad no existía siquiera el virus tan temido. Con la epidemia de gripe aviar los escenarios imaginarios alcanzan una relevancia inusitada en el discurso periodístico (no debe sorprender que fuese así; a fin y al cabo, los riesgos de marras “no resultan probabilizables en su deriva ni reductibles a un claro esquema causal en sentido estricto, dejándolo todo en el nivel de conjeturas cuya demostración es hartó problemática”, Ramos, 2006:31).

- Inconcreción de la amenaza: en tanto la catástrofe sanitaria no se concreta y las autoridades adoptan las medidas consideradas adecuadas, los medios se ven obligados a concentrar su atención en relatar el paulatino avance de la gripe a través de Eurasia (primero en Turquía, luego en Alemania, finalmente en España).
- Disenso entre los expertos: la estimación del riesgo de pandemia enfrentó al sector más “alarmado” (encabezado por la OMS) con los mensajes tranquilizadores emitidos por expertos de las autoridades sanitarias españolas¹³.
- Ausencia de movimientos sociales: como ya ocurriera en las “vacas locas”, los productores afectados por la caída del consumo volvieron a ocupar el escenario con sus demandas de ayudas a las autoridades nacionales y comunitarias. La gran novedad la representa el protagonismo adquirido por la OMS, convertida en un actor de primer rango de la comunicación del riesgo global.

¹³ Así, la actual ministra de Sanidad y Consumo, Elena Salgado, advirtió que “las predicciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS), que ha aventurado que la propagación de la enfermedad podría causar la muerte de siete millones de personas, no son fiables” (Diario de León, 15-10-2005). Por su parte, Andreu Segura, director del área de Salud Pública del Instituto de Estudios de Salud de la Generalitat de Cataluña, dijo que “la información que la OMS está difundiendo, en particular el documento publicado el pasado 14 de octubre titulado “Diez cosas que usted debe saber sobre la pandemia de gripe” favorece la alarma social, sobre todo en las poblaciones de los países desarrollados que son los que están mejor informados y más preparados. Es posible que la OMS pretenda conseguir la implicación de gobiernos renuentes a la adopción de medidas de salud pública pero hay que tener en cuenta los efectos adversos de las reacciones de miedo” (La Insignia, 10/01/2006, http://www.lainsignia.org/2006/enero/cyt_001.htm).

6. CONCLUSIONES

A tenor de lo observado en las crisis consignadas, ¿podemos revisar las conclusiones elaboradas con ocasión de la crisis de las “vacas locas”? ¿ha resultado de alguna utilidad la categoría de la *Sociedad del riesgo* en la comprensión de los fenómenos referidos? En otras palabras: ¿en qué medida hace más inteligible el funcionamiento de la comunicación del riesgo en España?

A título general, se puede afirmar que la categoría beckiana ha demostrado su valor como parámetro con el que estudiar ciertos rasgos de las alarmas sanitarias, alimentarias y ambientales. Concretamente, nos ayudó a identificar en los casos estudiados dos ingredientes típicos de la *Sociedad del riesgo*: la aparición de movimientos sociales y la discrepancia pública de los científicos.

Ahora bien, respecto de los movimientos sociales añadimos a las formulaciones de Beck que su formación dependerá de las modalidades de cada crisis. Difícilmente cuajarán iniciativas ciudadanas en coyunturas de riesgo alimentario o sanitario (la debilidad del asociacionismo de consumidores y pacientes en España estimula las respuestas pasivas y atomizadas de un público difuso); por el contrario, serán más probables en áreas expuestas a una amenaza ambiental, y dotadas además de un capital asociativo (ONGs, asociaciones vecinales, etc.). Que concurren tales condiciones reviste capital importancia para la prensa, puesto que allí donde surja la protesta se verá abocada a mantener con ella relaciones de competencia, colaboración u hostilidad en función de las inclinaciones políticas de cada periódico, mientras que si no surge podrá dominar la esfera pública, convertida en el único portavoz de la sociedad alarmada.

En cuanto a la discrepancia de los expertos, ésta no se limita al mero intercambio de declaraciones contrapuestas. El disenso entraña habitualmente una decidida intervención en la controversia. En los ejemplos estudiados se nota una progresión que va de la prescindencia inicial de los científicos a toda clase de actuaciones públicas en distintos niveles, sea en calidad de miembros del complejo de la tecno-ciencia; sea en representación de instituciones estatales; o a título propio, llegando en ocasiones a enfrentarse con jefes y autoridades políticas.

Entre los aspectos observados que no se condicen con la *Sociedad del Riesgo* destacamos los siguientes:

- Persistencia de la política tradicional: el aserto de Beck (2000:240) de que los constructos de riesgo manejados por la población pueden colisionar con sus ideologías previas e inducir cambios en su

orientación política, no se ha visto reflejado en la prensa; más bien sucede que, en línea con lo postulado por la tesis de la modernización ecológica, aquella incorpora la temática del riesgo a sus rutinas habituales sin apartarse en lo posible de sus filiaciones partidarias (¿podía ser de otra manera, habida cuenta la imbricación del sistema de medios en el sistema de partidos de las sociedades capitalistas desarrolladas?).

De la escasa implantación en España de la “nueva cultura política” anunciada por Beck nos alecciona la reticencia de la prensa frente a los movimientos sociales, en concreto *Nunca Más*. Sacando a La Voz de Galicia, los periódicos oscilaron entre la omisión (ABC) y el ataque (La Razón), pasando por la apertura reticente de El País, que “no respondió ni a su difusión de forma frecuente ni a contribuir de forma directa a su visibilidad pública” (Santiago Pérez, 2005:87). A nuestro modo de ver, dos razones fundamentaban esa actitud: la solidaridad de la prensa con los partidos políticos tradicionales (el auge de la plataforma *perjudicaba* a la derecha gobernante a la vez que eclipsaba a la oposición socialista); y el recelo mediático frente a un posible competidor.

- Vigencia del interés económico-productivo: cuando la alarma colectiva provoca perjuicios materiales a los diversos productores concernidos, los afectados (ganaderos, marisqueros, criadores de pollos) se movilizan en busca de resarcimiento por parte del Estado, recibiendo un trato benevolente de la prensa (ésta no se comporta de igual manera con los movimientos sociales).
- No hubo una deriva hacia situaciones autoritarias so pretexto de una mejor gestión de los riesgos; al contrario, la amplificación mediática del riesgo parece haber favorecido un mayor criticismo social, una tendencia a la auto-organización y una pérdida de credibilidad de las instituciones (un deterioro que comprende a las instituciones periodísticas, según se vio en la cobertura del *Prestige*).
- Tampoco transparenta la prensa una pérdida de confianza en la ciencia, similar a la sufrida por las instituciones (el diferencial en credibilidad se hizo evidente con las actuaciones de Badiola, cuya imagen de experto “independiente” le permitió transmitir con mayor eficacia que las autoridades el mismo mensaje tranquilizador). Una posible razón de esa disparidad sería la elevada aprobación de la que goza la investigación científica en España¹⁴, en comparación con el

¹⁴ El Eurobarómetro sobre ciudadanos, ciencia y tecnología publicado en noviembre de 2005 recogía que un 68% de los españoles considera que el Gobierno debería gastar más en investi-

recelo a la tecnología palpable en una sociedad industrialmente madura como la alemana, cuna del más potente movimiento ecologista de Occidente¹⁵.

Por último, queremos detenernos en un dato que surge del cotejo de las crisis comentadas: su común origen exógeno (un submarino británico, un petrolero con bandera de Bahamas, piensos contaminados procedentes de Inglaterra, un virus traído de Asia por las aves). Llama poderosamente la atención que en el lapso estudiado, España no haya registrado crisis de riesgo de similar envergadura ocasionadas por factores endógenos (las alarmas suscitadas con motivo de las antenas de telefonía o de brotes de *Legionella*, por dar un par de ejemplos, nunca desbordaron los límites de un vecindario o de una localidad). Este hecho proporciona un criterio explicativo de uno de los problemas clásicos de la comunicación del riesgo: por qué la prensa destaca ciertos riesgos y soslaya otros.

¿Cómo interpretar ese dato? Sospechamos que el análisis de la cobertura de las “vacas locas” puede proporcionarnos una pista. En aquella ocasión sosteníamos que la prensa “importó” de Europa el riesgo de EEB y lo “nacionalizó”, ajustándolo a su contexto sociopolítico y a sus rutinas profesionales. Con la gripe aviar los medios reaccionaron igualmente por “contagio” de sus homólogos extranjeros, en cuyas agendas el tema se había instalado previamente. Lo mismo podría decirse del circo mediático creado en relación con un ejemplo no incluido en la muestra: el “Efecto 2000”, la amenaza de un Apocalipsis informático que acaparó las primeras planas de la prensa española a finales de 1999. Esa pauta imitativa, resultado de la dependencia del sistema mediático español de modelos de prestigio internacional, tiene la ventaja de permitir a los periodistas locales incorporar temáticas ensayadas exitosamente por sus colegas del exterior.

Además, los cuatro agentes desencadenantes de las crisis -la EEB, el virus HN51, el *Prestige* y el *Tireless*- comparten la cualidad de ser elementos extraños que irrumpen en el territorio nacional, una cualidad adecuada para la narrativa periodística de la “comunidad en peligro” (Langer, 2000). En este

gación científica y menos en otras cuestiones. El sondeo sitúa a los españoles por encima de la media europea en esa cuestión (57%).

¹⁵ Adviértase que confianza no es sinónimo de importancia; en la crisis gallega las fuentes científicas tuvieron una ínfima participación. Así se desprende del estudio *Comunicación y Medio Ambiente. Cobertura de las cuestiones ambientales en la prensa gallega en 2002*, realizado por la Universidad de Santiago de Compostela: el 42,7% de las referencias corresponden a voces expertas en el ámbito institucional, mientras que los expertos de organismos científico-técnicos sólo representan el 8,6% y las universidades el 2,9%. El análisis de la cobertura televisiva del vertido del *Prestige* tampoco arroja diferencias sustanciales: del total de declaraciones recogidas por las cuatro cadenas estudiadas, apenas 5,29% procedían de científicos (Vicente Mariño, 2006).

esquema el relato gira en torno a una comunidad amenazada por un peligro o riesgo inminente, y a la lucha de sus miembros por restablecer el equilibrio inicial. La comunicación del riesgo parece necesitar de la irrupción de factores externos para organizar las percepciones en una narración inteligible; con la peculiaridad de que en su discurso la restauración del orden casi siempre se presenta precaria (con frecuencia, la latencia del riesgo impide zanjar definitivamente el problema).

Todo esto nos remite directamente a la estructura de los medios, más que a la naturaleza intrínseca de las amenazas referidas (si es que se puede hablar en términos tan “objetivistas” en esa materia). Nos vemos llevados a concluir que la circulación de las percepciones de riesgo depende en parte del entramado formado por los sistemas de medios nacionales y su sumatoria, la “opinión pública internacional”; y en parte del encaje de tales percepciones en los moldes elaborados por las rutinas periodísticas nacionales. De ahí se seguiría que la aparición en España de ciertos ingredientes de la *sociedad del riesgo* respondería en cierto grado a un fenómeno de arrastre, por “ósmosis”, por así decir, de un clima cultural modelado por los países industrialmente más avanzados.

El itinerario trazado ilumina algunos de los puntos fuertes y débiles del instrumental teórico de Beck aplicado a la descripción de la comunicación del riesgo en España. El análisis realizado justifica la conveniencia de contrastar/complementar dichos postulados con la crítica de la modernización ecológica, pues aquella, al identificar el interés de los medios en poner la comunicación del riesgo a su servicio, arroja luz sobre el papel de los medios en la *sociedad del riesgo*, a los que el sociólogo alemán ora atribuye la función de reflejar la realidad (delatando una noción objetivista del riesgo), ora la de modelar la percepción de los riesgos (mostrando un talante constructivista). En una mirada retrospectiva, apreciamos el valor ejemplar de la cobertura periodística de las “vacas locas”, en tanto estableció las pautas que los medios adoptarían en lo sucesivo frente a crisis de riesgo entendidas como un oportunidad para la prosecución de sus objetivos tradicionales: ganar mayor cuota de audiencia; legitimarse como órganos creíbles en un contexto de creciente desconfianza en las instituciones de todo tipo; y reforzar sus vínculos con el sistema político.

El lector debe tomar lo expuesto como una serie de pinceladas de un fenómeno en extremo complejo como para ser agotado en el limitado espacio disponible. Algunas de las afirmaciones recogidas en las páginas precedentes necesitan ser verificadas mediante estudios más exhaustivos, sobre todo por basarse en sólo un sector del sistema de medios, si bien uno con gran poder de establecimiento de la agenda mediática: la prensa (queda pendiente, por ejemplo, un análisis de la comunicación del riesgo en la televisión española).

Por último, resaltar que tres de los casos examinados tuvieron lugar bajo gobiernos conservadores (las dos legislaturas del Partido Popular), una circunstancia susceptible de sesgar cualquier generalización que se haga de ellos. La politización de nuestros medios hace aconsejable investigar la comunicación de riesgo bajo administraciones políticas de distinta ideología (socialistas, por ejemplo), con objeto de confirmar o no que los rasgos descritos (en particular, la actuación de los movimientos sociales) corresponden a una estructura general del sistema mediático, independiente de la alternancia gubernamental.

REFERENCIAS

- DOUGLAS, M. Y WILDEVASKY, A. (1982): *Risk and Culture*, California, Univ. of California Press.
- BROOKES, R. (1999): “Newspapers and national identity: the BSE/CDJ crisis and the British press”, en *Media, Culture & Society*, Vol. 2 nº 21, pp 247-263.
- BECK, U. (1995/1986): *La sociedad del riesgo*, Barcelona, Paidós.
- (2000): “Retorno a la teoría de la sociedad del riesgo”, extraído de *World Risk Society* (1999), y publicado por el Boletín de la A.G.E nº 30, pp. 9-20.
- (2006) “Living in a World Risk Society”, conferencia dictada en la London School of Economics, <http://www.lse.ac.uk/collections/sociology/pdf/Beck-LivingintheWorldRiskSociety-Feb2006.pdf>
- EDER, K. (1996): “The Institutionalisation of Environmentalism: Ecological Discourse and the Second Transformation of the Public Sphere”, en Lash (ed), pp. 203-223.
- FRANCESCUTTI, P. (2003): “«Vacaciones locas» y comunicación del riesgo: un análisis de la prensa española”, *Política y Sociedad*, vol 3. pp 153-187.
- (2004): “La apropiación periodística del discurso ecologista: El incidente del submarino Tireless en la prensa española”, comunicación presentada en el II Congreso Internacional Ibérico en Covilhá (Portugal).
- GIDDENS, A. (1990): *Consequences of Modernity*. Cambridge, Cambridge Polity Press.
- HAJER, M. (1996): “Ecological Modernisation as Cultural Politics”, en Lash et alia, pp 246-268.
- LANGER, J. (2000): *La televisión sensacionalista*, Barcelona, Paidós.

- LASH, S. et alia (1996): *Risk, Environment & Modernity. Towards a New Ecology*, London, Sage.
- LUHMANN, N. (1981): *La sociedad del riesgo*, México, Univ. Iberoamericana/Univ. de Guadalajara.
- MOL, A. & SONNENFELD, D. (eds.) (2000): *Ecological Modernisation around the World: Perspectives and Critical Debates*. Londres, Frank Cass.
- NASEHI, A. (1984): “No time for Utopia. The absence of Utopian contents in modern concepts of time”, en *Time & Society*, Vol. 3 (1), pp. 47-78.
- OBSERVATORIO DE LA COMUNICACIÓN CIENTÍFICA: *Informe Quiral 2003 y 2005*, Barcelona, Fundación Vila Casas/Rubes Ed., <http://www.fundacionvilacasas.org>
- RAMOS TORRE, R. (2006): “La deriva hacia la incertidumbre de la sociedad del riesgo”, en Ruano Gómez (ed.) pp 27-44.
- RODRÍGUEZ, V. Y ROBERTS, R. (2004): “El SARS fue el tema de salud más tratado por los periódicos españoles durante el 2003”, *Biomedica*, 7 de julio, <http://www.biomed.net/biomedica/d01020704.htm>
- RUANO GÓMEZ, J. (ed.) (2005): *Riesgos colectivos y situaciones de crisis: el desafío de la incertidumbre*, A Coruña, Servicio de Publicaciones Universidade da Coruña.
- (2006): *I Jornadas sobre gestión de crisis. Más allá de la sociedad del riesgo*, A Coruña, Universidade da Coruña.
- SANTIAGO PÉREZ, M. (2006): “Faro de Vigo: mareas informativas de una catástrofe”, en Ruano Gómez, pp. 167-186.
- (2005): “S.O.S. Prestige: Marea negra, oleaje mediático”, en Ruano Gómez (ed.), pp. 67-106.
- VICENTE MARIÑO, M. (2006): “Risk and Science on Crisis. The case of the Prestige oil spilt”, comunicación presentada a la IAMCR El Cairo Conference (Egipto).